

El Cielo en la Fuente / La Mañana Eterna. Selección

David Rosenmann-Taub

- I -

[El corazón de Jesusa dejó de latir]

El corazón de Jesusa dejó de latir.

-Papá -gritó-, mi corazón no está.

La sombra de las clavellinas se mecía en una distancia un poco envolvente.

-Mi corazón -dijo-, mi corazón no está.

Demasiado garfiada en dos palancas

acechas la ceniza.

-Mi corazón -gritó.

La sombra de las clavellinas.

Tres

y dos,

y dos para tres.

-Mi corazón no estaba -dijo.

O no dijo.

O lo dijo.

¿Talud? ¿Mi corazón?

Las montañas tienen la morada en otro reino.

 $\triangle \nabla$

 ∇

Yo tengo mi morada aquí. ¿Repetiré la sombra? ¿Me ceñiré, venciéndome?

El gallo matinal cantó dos veces.

Mi corazón aún latía.

¿Y tú, instante de sombra, qué mano en mis manos avasallas? ¿Quién, quién mi pedestal?

[Escuchar poema]

[Ver partitura]

El Cielo en la Fuente / La Mañana Eterna (LOM Ediciones, 2004, pp. 13-14).

- XVII -

[La rosa hacia la rosa: los ardores]

La rosa hacia la rosa: los ardores

 $\triangle \nabla$

ondulan y sucumben. Como lo mío antes de mí, Jesusa en otro corazón.

¿No buscará descanso?

En una página de arena y miedo lee su nombre. Fardos, los dominios. Habrá murallas, pero no muy altas.

[Escuchar poema]

[Ver partitura]

El Cielo en la Fuente / La Mañana Eterna (LOM Ediciones, 2004, p. 79).

 $\triangle \nabla$

- I -

[¡La tesorería!]

¡La tesorería!

Calculando segundos: «Ágil, ágil».

Engorroso

-combate

moscatel-, tropezarme, en la esquina,

con Pedrito.

Demonios,

me encarcelo:

- -¿Tan temprano?
- -Esperándote, pues.
- -¿Esperándome?

-...

- -¿Por qué?
- -Me punzas.
- -¿Te punzo?

-...

Bullicio de mesetas

de alegría.

- -¿Para qué?
- -¿No lo sabes?
- ¿Y tú?
- -Óyelo de tus párpados:

abrazarte.

[Escuchar poema]

El Cielo en la Fuente / La Mañana Eterna (LOM Ediciones, 2004, pp. 99-100).

- V -

[Opulencias cinéreas]

Opulencias cinéreas.

Pedrito tiembla:

nardo

bruscamente abatido:

-¿Nosotros existimos?

 $\triangle \nabla$

 $\triangle \nabla$

 \triangle

 \triangle

La luz, que no existe, acaricia los élitros. -¿Anhelamos aquel sueño? -Me sueñas: eres lo que no soñó.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Súmese como <u>voluntario</u> o <u>donante</u> , para promover el crecimiento y la difusión de la <u>Biblioteca Virtual Universal</u> www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente <u>enlace</u>. <u>www.biblioteca.org.ar/comentario</u>

